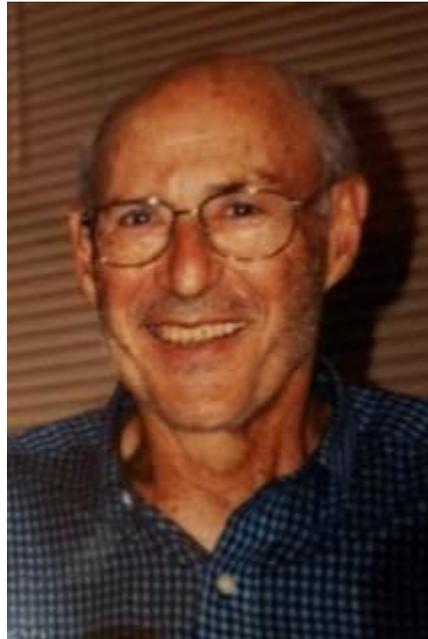


## In Memoriam: Joseph Lichtenberg (1925-2021)



Preparado por Alejandro Ávila Espada y Carlos Rodríguez Sutil<sup>1</sup>

Este mayo pasado falleció Joseph D. Lichtenberg a los 95 años, tras una carrera larga y prolífica en el psicoanálisis desde la *Psicología del Self*. Realizó sus estudios en diversas instituciones de Baltimore, Maryland, graduándose como médico y formándose como psiquiatra además de como psicoanalista. Sirvió en la marina de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Fundador y Director Emérito del *Institute of Contemporary Psychotherapy*; Profesor Clínico de Psiquiatría, Georgetown University. Luego comenzó una práctica psicoanalítica privada en Baltimore, así como consultor para el Tribunal Supremo de Maryland, donde trabajó con Manfred Guttmacher en psiquiatría forense. Finalmente, se convirtió en director clínico del Hospital Psiquiátrico Sheppard Pratt en Baltimore, donde Harry Stack Sullivan tuvo sus primeras experiencias como psiquiatra en los años treinta, y empezó a usar las ideas interpersonales en el contexto de la intervención clínica con los pacientes graves.

---

<sup>1</sup> Ávila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (2021). In memoriam: Josep Lichtenberg (1925-2021). *Clínica e Investigación Relacional*, 15 (2): 488-491. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info) ] DOI: 10.21110/19882939.2021.150217

Joseph Lichtenberg ha sido autor destacado de numerosos libros, capítulos y artículos sobre temas tan variados como la investigación infantil, otros relacionados con la psicología del self, en la línea de Heinz Kohut, así como los principios relacionados con la técnica psicoanalítica y por su teoría de los sistemas motivacionales, en colaboración con F.M. Lachmann y J.L. Fosshage. En 2009 publicamos una entrevista realizada por nuestro colega Raúl Naranjo<sup>2</sup>, y tuvimos el honor de escucharle y recibir su magisterio en Madrid, en *Ágora Relacional*. Desde ese momento mantuvimos un frecuente contacto con él, y sus colaboradores más cercanos, como James Fosshage, que estuvo con nosotros en 2016. En 2020 pudimos ofrecer al público de habla hispana, precisamente, la traducción de su obra en común *Psicoanálisis y Sistemas Motivacionales. Una nueva mirada*, dentro de nuestra colección de pensamiento relacional, en *Ágora Relacional*. Este libro ha sido uno de los más citados en la bibliografía psicoanalítica de los últimos veinte años, e inspiró a numerosos profesionales de la salud mental.

La Teoría de los Sistemas Motivacionales (TSM) apareció descrita primero en el libro *Psychoanalysis and Motivation* (1989) y después desarrollada en *Self and Motivational Systems* (1992), *The Clinical Exchange* (1996) y en *A Spirit of Inquiry* (2002). La TSM tiene como objetivo identificar tanto los componentes como la organización de los estados mentales y del proceso por el cual afectos, intenciones y objetivos se forman. Es un desarrollo de gran utilidad en la comprensión del paciente dentro de la práctica psicoanalítica, superador del enfoque pulsional y metapsicológico de la teoría clásica. La motivación es un proceso intersubjetivo complejo, co-creado en el individuo en desarrollo dentro de una matriz de relaciones con los demás. Originalmente basada en la investigación observacional de niños, esta teoría es relevante para el psicoanálisis, en cualquier etapa de la vida. La TSM ha sido reelaborada a partir de la experiencia conjunta de estos tres analistas – Lichtenberg, Lachmann y Fosshage - a lo largo de más de 20 años, y sigue siendo una importante contribución a nuestra comprensión de la motivación humana. En su última versión, a los sistemas motivacionales previamente descritos (regulación fisiológica, apego, exploración/afirmación, respuestas aversivas, y goce sensual y excitación sexual) se añaden ahora afiliación y crianza (*caregiving*). En trabajos anteriores la "afiliación" se incluía con el "apego". La motivación implica un proceso intersubjetivo complejo, advirtiendo que los motivos surgen en el individuo pero son construidos y co-creados en la red de relaciones con otros individuos pues con el paso del tiempo la TSM se fue desplazando desde un enfoque más intrapsíquico a uno más bien intersubjetivo, basado en los sistemas dinámicos no lineales o en la teoría de la complejidad, con una sorprendente inspiración en la teoría matemática de los fractales. Los fractales siguen un modelo matemático que describe fenómenos frecuentes en la naturaleza. Los fractales, según el término propuesto por el matemático Benoît Mandelbrot en los años setenta del pasado siglo, son objetos geométricos

---

<sup>2</sup> Naranjo, R. (2009). Entrevista a Joseph D. Lichtenberg. *Clínica e Investigación Relacional*, 3 (1): 214-505.

de apariencia fragmentada e irregular, se repite a diferentes escalas. Este tipo de diseños se presentan con frecuencia en la naturaleza – pensemos en la estructura de la brócoli – y son aplicados por Lichtenberg y colaboradores como fecunda metáfora para comprender la acción humana. La teoría matemática de los fractales sirve para explicar, entre otras cosas, el mantenimiento del sentido de identidad a través de la continua fluctuación de los estados mentales y de las épocas de la vida. Como se sabe, un fractal es un objeto geométrico cuya estructura básica, fragmentada o irregular, se repite a diferentes escalas, se compone de copias más pequeñas de la misma figura. Las copias son similares al todo: misma forma pero diferente tamaño. Hay autores que sugieren que conceptos como el de unidad del self o igualdad del self son ilusiones necesarias para contrarrestar la conciencia de discontinuidad, potencialmente turbadora. Lichtenberg y colaboradores, en cambio, consideran que ese sentido de continuidad se deriva del habitualmente suave cambio de un sistema motivacional a otro, y recurren al concepto de “fractal”, antes aludido. Se puede ver en cada momento actual como el mundo en un grano de arena, según la bella imagen propuesta por Stern. La autosemejanza de cualidades esenciales, como pueden ser grupos concretos de afectos u objetivos y su repetición frecuente identifican la naturaleza fractal de cada sistema motivacional y del sistema en su conjunto. El hecho de que varios sistemas motivacionales compartan ciertos rasgos contribuye al sentido de continuidad durante los cambios de estado mental. Por ejemplo, la frustración que es la muestra de la activación en el sistema aversivo, puede surgir en cualquiera de los otros sistemas y ser resuelta en ellos sin necesidad de un deslizamiento hacia el sistema aversivo. También el placer sensual, central en el sistema sensual/sexual, es esencial en los sistemas de apego y de crianza y un rasgo habitual en las actividades de afiliación y en las fisiológicas (comer, dormir, orinar, etc.).

Recordemos que el capítulo sexto del libro se dedica a analizar el amor desde la perspectiva de los sistemas motivacionales, comenzando por la interacción entre el sistema de crianza parental y los sistemas de apego y sensualidad, del bebé. En las diferentes fases de la vida infancia, adolescencia y etapa adulta - se distinguen cuatro tipos de amor: apego amoroso, amor romántico, amor erótico y erotismo sin amor. Sin embargo, mientras que las conductas de apego en la infancia se han estudiado con bastante frecuencia, normalmente a partir de la *situación extraña* tal como la plantearon Ainsworth y colaboradores, no parece fácil estudiar el amor como tal, aunque en esos mismos experimentos se mostraría en las conductas de jugueteo entre la madre y el bebé. Una experiencia básica de seguridad facilita el amor, aunque no puede identificarse con él, pero es evidente que se dificulta con una experiencia de apego inseguro. Los niños de apego ambivalente pueden ser implicados en un intercambio amoroso, pero coloreado por la ansiedad y el enfado. Aunque parece inevitable que toda cultura imponga algún tipo de restricciones y tensiones al amor romántico y al erotismo, un apego seguro con

ambos padres durante la infancia no tiene por qué desarrollar una rivalidad posesiva hacia ninguno de sus progenitores. Los niños con apego ambivalente, por su parte, suelen ser tímidos y desarrollar una dependencia adhesiva. Se ha demostrado que la interpretación que hacen los niños del acto sexual entre los padres no es indefectiblemente sádica, frente a la doctrina clásica, aunque sí se producen conflictos en el intento por comprender los misterios del acto sexual, el embarazo y el parto. La envidia y los celos también surgen de forma inevitable, pero en un ambiente propicio, donde el sistema aversivo haya sido regulado adecuadamente, se mantendrán en unos niveles aceptables e incluso ser un aderezo para la relación triangular, sin llegar a los extremos de un Otelio. Un sistema aversivo moderado, de prohibiciones y limitaciones, puede añadir un acicate en el sentido de transgresión para el amor romántico y erótico, mientras que un sistema excesivo provocará la división entre apego y sexualidad, con el surgimiento de tendencias adictivas o explotadoras.

Decían en el epílogo a su libro: Creemos que nuestro enfoque integrador puede vigorizar el psicoanálisis y contribuir a una nueva mirada. Nosotros recordaremos la gran aportación de Joseph Lichtenberg al psicoanálisis relacional, y quedan con nosotros los numerosos ecos de conversaciones sobre tantos temas, desde las sutilezas del encuentro clínico hasta las emociones que suscita el arte.

